

Cómo crear y sostener un siglo de la vida: El desafío de la nueva época

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2001

Por fin, ha comenzado un nuevo siglo. Es natural que, en momentos así, coexistan grandes cuotas de esperanza y de ansiedad en forma paralela. Si comparamos la situación actual con las corrientes intelectuales que imperaban a comienzos del siglo XX, lo que hoy se destaca por su ausencia es el clima de optimismo que reinaba hace cien años. Naturalmente, hay grandes expectativas en los hallazgos de la ciencia y de la tecnología, particularmente en los campos de la información y de la biotecnología, pero también abundan las dudas y los pronósticos desalentadores, en especial en el Japón, con respecto al panorama político y a la economía.

Ante esta perspectiva, ¿qué nos depara el siglo que comienza?

Creo que, en la actualidad, son muchos los que albergan una profunda desilusión, sentimiento que los lleva a cuestionarse si realmente el siglo XX ha sido un período de avance para el género humano. Esta impresión obedece, más que nada, a la recurrencia continua de la guerra y a los horrores inéditos que produjo la centuria, que impusieron su nota ominosa e indeleble en el corazón de la humanidad, aun a pesar de los notables y benéficos progresos que experimentaron la ciencia y la tecnología.

¿Cómo despejar esta sombra tenebrosa? ¿En qué valores fundamentales deberían basarse las acciones humanas durante el siglo XXI?

Cuando pienso en estas preguntas, recuerdo mis diálogos con Linus Pauling, el hombre a quien se considera el "padre de la Química moderna".

En nuestros diálogos, luego publicados en forma de libro, expresé mi profunda convicción de que debíamos hacer del siglo XXI un "siglo de la vida". El doctor Pauling manifestó su amplio apoyo a este concepto y lo definió como "una centuria en que se preste más atención a los seres humanos, a su salud y felicidad". [\[1\]](#)

El doctor Pauling nació en 1901; por ende, su vida transcurrió en forma paralela a este conflictivo siglo XX. Como hombre de ciencia y activo pacifista, jamás dejó de ponderar la realidad humana y social, hasta el momento de su muerte, a los noventa y tres años. Quizá por este motivo, adjudiqué a sus palabras un peso muy particular.

Tanto él como yo decidimos titular la edición japonesa de nuestro diálogo *En busca de un siglo de la vida*; lo hicimos con la convicción de que sólo sería posible identificar los desafíos pendientes y encontrar la dirección propicia para avanzar, en la medida en que la humanidad abordara la cuestión primordial de la vida y la muerte.

¿Cómo juzgará la historia el siglo XX?

A colación de esta pregunta, es útil comentar las perspectivas de Eric Hobsbawm en su obra trascendental *Historia del siglo XX: 1914-1991*. El capítulo introductorio del libro, "Vista panorámica del siglo XX", contiene el análisis de doce pensadores de calibre mundial. Al leerlo, a uno le impacta la pertinaz sensación de angustia y de aflicción que transmiten todas estas reflexiones en conjunto:

René Dumont (agronomo, ecologista, Francia): "Es simplemente un siglo de matanzas y de guerras".

William Golding (premio Nobel, escritor, Gran Bretaña): "No puedo dejar de pensar que ha sido el siglo más violento en la historia humana". [\[2\]](#)

Hobsbawm se pregunta, luego: "¿Por qué, como se constata en la introducción de este capítulo, las reflexiones de tantas

mentes brillantes acerca del siglo están teñidas de insatisfacción y de desconfianza hacia el futuro?". Y responde lo siguiente: "No es sólo porque ha sido el siglo más mortífero de la historia a causa de la envergadura, la frecuencia y duración de los conflictos bélicos que lo han assolado sin interrupción (...), sino también por las catástrofes humanas, sin parangón posible, que ha causado, desde las mayores hambrunas de la historia hasta el genocidio sistemático". [3]

Progreso material y retroceso espiritual

Quizá no sea totalmente justo centrarnos sólo en los aspectos más sombríos de la historia reciente. A decir verdad, hubo determinadas facetas del siglo XX que merecen ser reconocidas como muestras de auténtico progreso y avance.

En primer lugar y, tal vez principalmente, valoro el hecho de que el imperialismo y el colonialismo abiertos hayan perdido aceptación y vigencia. En el mismo tenor, otro hecho destacable es que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a pesar de sus muchas imperfecciones, han seguido funcionando como organización política global durante la última mitad del siglo; es decir, durante mucho más tiempo que su efímera predecesora, la Sociedad de Naciones.

Hoy en día, hay muchas menos personas que cuestionen abiertamente los valores democráticos. Y aunque aún reste mucho por hacer en este terreno, otro aspecto alentador es el avance que ha logrado la mujer, en forma paralela a su irrupción en todos los campos de la sociedad, a lo largo del siglo pasado. Aunque la ciencia y la tecnología han ofrecido resultados muy dispares y variados, del lado positivo cabe mencionar la riqueza material (aun cuando esté notoriamente mal distribuida) y los avances en materia de transportes, comunicaciones, tratamiento médico e higiene. Creo que nadie negará la importancia de todas estas contribuciones. Y si examinamos en conjunto el acceso del género humano a los derechos humanos, hay una enorme diferencia entre las estructuras legales e institucionales que funcionaban hace cien años y las que existen en la actualidad.

A pesar de estos adelantos, no hay cómo negar que el siglo XX ha sido una época teñida por inconcebibles derramamientos de sangre. Un especialista calcula que, durante el siglo XX, las guerras produjeron el doble de muertes que en los cuatro siglos previos tomados en conjunto. La centuria pasada fue, sin duda alguna, un período de matanza colectiva –de "megamuerte"-- sin paralelo ni precedente en la historia. [4]

En última instancia, debe decirse que el siglo XX fue una era signada por un extremo desprecio a la vida humana, en que el ser humano dilapidó, secó y contaminó las preciadas vertientes de la vida.

Por otro lado, un cuidadoso examen de los progresos y avances logrados en el siglo XX revela que casi todos han sido de índole física y material. Con respecto al mundo interior y a la espiritualidad humana, todo parece indicar que el saldo fue más de retroceso que de avance. La vida espiritual del género humano, a juzgar por lo que se ve, ha transcurrido por la vía de la atrofia y del repliegue, hasta el punto de quedar capturada en lo que el budismo denomina "yo inferior", un estado de aislamiento que se produce cuando se cortan los lazos entre los semejantes, y los vínculos entre el individuo y el cosmos.

¿Cómo puede revertirse esta tendencia histórica para dar comienzo a un auténtico siglo de la vida? Éste fue el desafío que el doctor Pauling y yo nos vimos en la necesidad de acometer, desde el punto de vista de la historia y de la civilización humana.

En tiempos recientes, se han publicado muchas obras críticas sobre el siglo XX, y no sólo limitadas a la óptica del historiador. Entre los títulos de esta naturaleza que tuve oportunidad de leer, me llamó la atención que una buena medida de ellos mencionara la existencia de una crisis espiritual.

Fue el mismo tema que abordó Paul Valéry (1871-1945) en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, cuando escribió "La crisis del pensamiento". Este ensayo de 1919 exponía con elocuencia la crisis espiritual desencadenada por la primera "guerra total" que había protagonizado el género humano. En aquellos momentos, sin duda alguna se percibía la sensación ominosa de que la civilización europea, que parecía estar en su momento de esplendor, podía fácilmente desbarrancarse hacia su propia destrucción. [5]

Las cuestiones abordadas por Valéry eran la impotencia del conocimiento, los crueles propósitos con que se había empleado la ciencia y la falta de rumbo generalizada que caracterizaba la época. Todos estos problemas aún nos acompañan; la profunda visión de Valéry sobre la debacle espiritual de la modernidad en Occidente describía una trayectoria que, finalmente, se mantuvo hasta los últimos años del siglo.

Más adelante, el autor francés examinaba las causas profundas de la crisis espiritual y trazaba contrastes con "los antiguos, que establecían sus filosofías con la misma disposición ardiente a poblar el universo con que, luego, nosotros expondríamos las nuestras para vaciarlo de toda vida". [6]

Aunque esta declaración podría interpretarse como una injustificada añoranza del pasado, siento que expresa, en forma

concisa, algo esencial sobre los tiempos en que vivimos.

Sin embargo, no creo que este proceso de "vaciar el universo de vida" haya sido intencional. La producción en los terrenos de las Letras y de la filosofía no logró superar la limitada capacidad del lenguaje para generar cosmologías significativas. Así pues, aunque hubo intentos serios de revivir el lenguaje y de inspirar espacios semánticos vivos, estos desembocaron en un fracaso general.

Al mismo tiempo, hay que reconocer el papel primordial que desempeñaron, en este proceso, la ciencia y la tecnología. El avance de la ciencia moderna se basó en una visión mecanicista de la naturaleza, como objeto de manipulación y de control, esencialmente divorciada de la humanidad.

Con todo, en los últimos veinticinco años del siglo XX, ciertas cuestiones comenzaron a ejercer una presión inexorable, en pos de un cambio paradigmático en nuestro abordaje de la ciencia. Entre ellas, cito la drástica manifestación de la crisis ambiental en todo el globo y los peligros inherentes a la tecnología de la clonación, que aun siendo una importante frontera intelectual, en caso de ser mal empleada, podrían llegar a destruir los cimientos mismos de la humanidad. Nuestra comprensión fundamental de la naturaleza y de la vida debe aceptar que los planos subjetivo y objetivo son inseparables, y que la humanidad es parte integral de la naturaleza.

Takafumi Matsui, profesor de la Universidad de Tokio, sostiene que el famoso *cogito ergo sum* cartesiano ("Pienso, luego existo") hoy debería sustituirse por una proposición más semejante a "Interactúo, luego existo" o "Participo, luego existo".

[7] Es una afirmación con la cual estoy plenamente de acuerdo, pues se condice con otro postulado que condensa la filosofía de José Ortega y Gasset (1883-1955), citada ya por mí hace cuatro años en otra propuesta de paz: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo". [8]

Vida, corazón, espíritu

La vida, en el sentido más amplio indicado por Valéry, y no sólo en el mero sentido biológico, cada vez despierta más debates e interés en el Japón de fines de milenio. Es interesante notar que los términos utilizados en este análisis son, en general, expresiones simples y de larga data: "vida", "corazón", "espíritu", más asimilables al discurso tradicionalmente femenino, y cuya connotación parece más cercana a las emociones que al intelecto.

Estos debates se vieron intensificados por una ola de crímenes cometidos por niños, lo cual acaso explique el uso de términos de directo impacto emocional. Pero, más fundamentalmente, siento que esto demuestra un cambio lento pero importante en los valores y en la preocupación de la gente: me refiero a la sensibilidad vital que constituye el clima espiritual de la época.

Conocer a *sir* Yehudi Menuhin (1916-1999) representó para mí una valiosa oportunidad de compartir ideas en forma franca y desinhibida, con un hombre cuya visión y trayectoria como violinista eximio me inspiraban el más profundo respeto. A *sir* Yehudi le agradaba citar al jefe Seattle, de una tribu indígena norteamericana. Se dice que este jefe indio acuñó una reflexión en 1850, en respuesta a un ofrecimiento que le habían hecho colonos blancos de adquirir tierras indígenas. Transcribo sus palabras, tal como lo citó *sir* Yehudi:

Si decido aceptar [...] lo haré con una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de estas tierras como a sus hermanos. [...] He visto mil búfalos pudrirse en la pradera, abandonados por el hombre blanco que los había matado a tiros desde un tren en marcha. Soy un salvaje, y por lo tanto no comprendo que un caballo humeante de hierro pueda ser más importante que el búfalo, al cual sólo matamos para subsistir. ¿Qué es el hombre sin los animales? Si estos desaparecieran, el hombre moriría de intensa soledad espiritual, pues lo que le sucede a los animales también le ocurre al hombre. Todas las cosas están conectadas entre sí. Lo que acontece a la Tierra le acontece también al hijo de la Tierra. [9]

Sir Yehudi recalca la trascendencia que tenían las palabras del jefe Seattle en nuestra época, y en todas las épocas.

Por cierto, no podemos menospreciar la conciencia y la sensibilidad que se desprenden de su discurso atribuyéndolas a un animismo primitivo o a un mero romanticismo bucólico. La conciencia discriminatoria que permitía matar animales salvajes sólo con fines recreativos era la misma que justificaba el desplazamiento sistemático de los nativos norteamericanos de lo que eran sus tierras, para confinarlos en reservas. Por otro lado, es una postura totalmente incompatible con el objetivo de construir un nuevo siglo de la vida.

En su esencia, la discriminación es el acto de levantar barreras de diferenciación entre los fenómenos que integran el universo, y de establecer entre ellos jerarquías de valor, lo cual ignora los vínculos que relacionan y conectan todas las cosas. Luego, este mecanismo es el que entra en juego a la hora de justificar la opresión y la explotación; y, como tal,

debe ser condenado como una profanación a la dignidad suprema de la vida.

Un mundo interconectado e interdependiente

"Todas las cosas están conectadas...". El budismo comparte y amplía esta conciencia expresada por el jefe Seattle. Al mismo tiempo, aspira, prioritariamente, a eliminar tales barreras, en su esfuerzo por abordar la realidad, la genuina entidad de la vida. Esto se manifiesta en la idea de que cada instante vital abarca y contiene tanto a las criaturas animadas como a las formas no animadas de vida. En otras palabras, cada instancia esencial de vida, cada momento vital (en japonés, *ichinen*) contiene en sí todas las manifestaciones fenoménicas (*sanzen*). [10] Esta premisa no sólo se aplica a seres sensibles o animados, como el hombre o los animales, sino a otras expresiones inanimadas, como las plantas y los árboles, e incluso a formas aparentemente desprovistas de vida, como las montañas y los ríos. En forma análoga, el budismo expone que la Budeidad –el estado que contiene el potencial de la suprema sabiduría, benevolencia y felicidad-- existe en todas las cosas. [11]

Aunque hay definiciones más precisas acerca del "instante vital" y de la "Budeidad", a los efectos de este trabajo probablemente baste con decir que, en sentido esencial, son términos equivalentes a la expresión "vida" que, en sentido amplio y abarcador, había venido empleando hasta ahora. Si bien el budismo comparte la percepción directa de la vida que caracteriza al animismo, su enfoque difiere en el siguiente sentido. El budismo considera que la vida, en el nivel más profundo, no es algo que nos sea otorgado sin esfuerzo de nuestra parte; por el contrario, es un ámbito luminoso y fértil al que podemos ingresar y que podemos experimentar en forma plena sólo cuando efectuamos un esfuerzo espiritual intenso y tenaz.

Hay paralelos con el proceso descrito por René Descartes (1596-1650) en su *Discurso del método*. En otras palabras, en un mundo a menudo absurdo y sembrado de contradicciones, sólo puede arribarse a un estado de vida esclarecido mediante un proceso de dudas y de disquisiciones constantes y laboriosas; un proceso que emplee al máximo los recursos del conocimiento, la emoción y la voluntad. El ingreso en los niveles universales e imparciales de la vida sólo puede adquirirse a través de una sensibilidad templada y refinada en un proceso de búsqueda sostenido y extenuante. [12]

Pero cuando decimos que esos niveles son universales e imparciales no estamos dando a entender que sean anónimos o desprovistos de características. Lo que intento describir es lo que el budismo llama "origen dependiente" (en japonés, *engi*); es decir, el principio según el cual todos los fenómenos están interrelacionados y repiten ciclos de aparición (nacimiento) y desaparición (muerte), unos en relación con los otros. No hay palabras adecuadas para describir esta realidad, aunque a nuestra mente acudan muchos términos cercanos y simultáneos, como plenitud, concentración, estado alerta de conciencia, armonía, equilibrio y unión. El canon budista describe este estado como "algo que excede la palabra, que ni el pensamiento ni la acción logran expresar". [13]

Aun el buda Shakyamuni, imbuido de su gran iluminación, vaciló muchísimo ante el desafío de transmitir a sus interlocutores este estado de esclarecimiento profundo y sutil, de una manera que no provocara desdén ni invitara a los malos entendidos.

En la época fatídica de la Segunda Guerra Mundial, mi maestro, Josei Toda (1900-1958), segundo presidente de la Soka Gakkai, sufrió graves persecuciones por sus creencias religiosas, a manos de las autoridades militares del Japón. Encarcelado en condiciones brutales, centró su esfuerzo en ponderar y buscar la verdad, y esta búsqueda le permitió acceder a este nivel, que es el del verdadero aspecto esencial de la vida.

En el transcurso de su encarcelamiento, determinó que intentaría leer y comprender el *Sutra del loto* con todo su ser. Concentrado en una intensa actividad de oración, recitaba el *mantra* del *Sutra del loto* unas diez mil veces diarias y, mientras, leía reiteradamente el *sutra*. En el capítulo "Sutra del infinito significado" (en japonés, *Muryogi kyo*), que es la introducción del *Sutra del loto*, halló un fragmento que lo dejó absolutamente perplejo. En una estrofa de alabanza al Buda, decía lo siguiente:

Su entidad no es existencia ni no existencia;
no tiene causa ni condición;
no es sí mismo ni es lo otro;
no es cuadrada ni redonda,
ni corta ni larga;
.....
no es esto ni aquello; ni pasado ni futuro,
no es esto ni aquello;
no es azul ni amarilla,
ni roja ni blanca;
no es carmesí, no es púrpura

El *Sutra del loto*

El *Sutra del loto* es un texto clave en el budismo Mahayana y es la base doctrinal de las enseñanzas de Nichiren. Describe una Ley fundamental que impregna el universo y que es la esencia de toda vida. Este *sutra* se distingue por afirmar que la vida iluminada del Buda es una posibilidad inminente e inherente que todos poseemos, incluso quienes tradicionalmente habían sido excluidos de esta posibilidad. El *Sutra del loto* se expandió ampliamente a lo largo y ancho del continente asiático y ejerció su influencia en la cultura de muchas regiones. La traducción que Kumarajiva realizó al idioma chino fue la que alcanzó mayor respeto y popularidad.

El "*mantra* del *Sutra del loto*" al que se hace referencia aquí, es la entonación de la frase "Nam-myoho-renge-kyo", y en el budismo de Nichiren es la práctica medular. Nichiren afirmó que el título del *sutra* (en

ni tiene matiz alguno de color. [14]

En su totalidad, la estrofa contiene treinta y cuatro negaciones de esta índole. Pero ¿qué podía ser el Buda, entonces, qué podía quedar o surgir de él, después un proceso tan tenaz en que se le negaba toda forma de expresión posible?

japonés, *Myoho-enge-kyo*) contiene la Ley descrita en el *sutra*, y que la entonación de Nam-myoho-enge-kyo le permitiría a la persona despertar esta Ley en su propia vida y manifestar el Estado de Buda, que se caracteriza por las cualidades de sabiduría, compasión, fuerza vital y coraje.

Con la concentración mancomunada de todos sus recursos espirituales, Toda llegó a la revelación, –y en forma simultánea a un estado de vida sublime e indestructible-- de que el Buda era nada menos que la vida misma.

En mi novela *Ningen kakumei* (La revolución humana), escribí lo siguiente acerca de la experiencia vivida por Josei Toda: "Ese momento de apertura en la vida de Toda fue suficiente para transformar el rumbo futuro de la filosofía en nuestro mundo. Es algo que el transcurso del tiempo se ocupará de demostrar cabalmente". [15] Esa era mi convicción en enero de 1968, cuando escribí dichas palabras, y desde entonces se ha mantenido invariable. A decir verdad, el crecimiento sostenido de la Soka Gakkai Internacional (SGI), que hoy actúa en 163 países y territorios, [16] debe sus orígenes y su energía espiritual a la experiencia vivida por Toda en la cárcel.

Por otro lado, en la misma fuente se origina mi propio compromiso a hacer del nuevo siglo una época de respeto a la dignidad de la vida. Estoy convencido de que la singular e invaluable experiencia de mi mentor puede ser el pivote que abra las puertas y ponga fin al atolladero sin salida en que hoy se encuentra el género humano. Pues creo que en su experiencia hay un elemento universal, capaz de trascender cualquier marco sectario o estrecho y de enriquecer la vida espiritual de todos los hombres.

La familia en crisis

El historiador británico Arnold Toynbee (1889-1975) nos exhorta a no dejarnos engañar por los aspectos superficiales de la historia, sino a examinar los "movimientos más lentos, imperceptibles e imponderables que obran bajo la superficie, para penetrar en sus profundidades". [17]

Fue en este sentido como dije, antes, que el uso frecuente en el Japón de términos como "vida", "corazón" y "espíritu" denotaba una transformación profunda en los intereses de la gente y en la corriente de la época. Creo, muy simplemente, que esto revela una búsqueda de la identidad, un deseo de arribar a una percepción más satisfactoria de la realidad, en tiempos en que todos los valores, estructuras y sistemas parecen ser cuestionados en su nivel esencial.

En los últimos tiempos, se ha producido una revolución en las comunicaciones y en la tecnología, como lo ejemplifica el auge de la Internet. Sin embargo, las cuestiones más básicas y primordiales siguen en pie: ¿quién afrontará los desafíos y pondrá en práctica los potenciales positivos de esta revolución?, ¿en dónde encontrará la gente su auténtico sentido de la identidad y su verdadero propósito de vivir?

Si no tocamos estas preguntas, probablemente descubramos que el futuro que nos aguarda dista mucho de ser ideal, y que, en realidad, la vida, el corazón y el espíritu se encuentran oprimidos y asfixiados. Esta clase de angustia con respecto al futuro incierto es lo que insta a la gente a emprender una búsqueda o una indagación interior. Sea como fuere, me es imposible compartir el optimismo ciego que muestran ciertos analistas frente al crecimiento explosivo en las tecnologías de la información.

La magnitud y la profundidad de la crisis que enfrentamos hoy en día sólo pueden ser ponderadas tomando como contexto histórico la evolución espiritual de la especie humana.

Se dice que la familia es la forma más antigua de organización humana; y que el desarrollo del grupo familiar probablemente sea lo que nos define como humanos y lo que nos distingue de los demás animales. Lo cierto es que ningún otro ámbito como la familia recibe tan intensamente el impacto de esta crisis en la vida, el corazón y el espíritu.

La relación entre padres e hijos, y los lazos familiares en general, difieren de otra clase de vínculos humanos en el sentido de que, básicamente, no son de naturaleza electiva. Debería reconocérselos como algo ligado a lo más profundo de nuestro ser y que, como tal, representa nuestras conexiones más reales y vitales. Así y todo, incluso estos lazos están perdiendo fuerza y hasta existencia real.

En el Japón, las últimas décadas no han hecho más que poner en evidencia la innegable crisis que vive la familia. En mi opinión, aquí está la causa profunda de los crímenes inusitados y francamente perturbadores que, en los últimos tiempos, vienen cometiendo los menores con frecuencia cada vez mayor. Detrás de estos delitos impensables hay un debilitamiento profundo –o incluso un desmoronamiento total-- de los lazos de amor entre padres e hijos.

Como muchos analistas señalan, la familia está dejando de ser un ámbito para la renovación y la revitalización; en cambio, se ha convertido en un espacio de aislamiento y de alienación.

Existe la sensación de que los vínculos entre individuos, y la relación que debería unirnos a la naturaleza y al cosmos, están perdiendo realidad, para tornarse cada vez más "virtuales". Creo que una de las manifestaciones de este fenómeno es la enfermedad espiritual que aflige a tantos jóvenes en el Japón actual, caracterizada por el aislamiento, la introversión, la apatía extrema, las dificultades de expresión emocional y los conflictos de identidad personal.

Esta dolencia espiritual ha disminuido en la gente la capacidad de percibir que "todas las cosas están interconectadas". Cuando la realidad genuina queda oculta bajo sucesivas capas de realidad virtual, las personas experimentan ese peculiar estado de desarraigo que la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) describió como *déracinement* y sobre el cual tan lúcidamente alertó. [18] En ese estado, los seres humanos añoran la sensación consciente de estar vivos; es decir, se buscan a sí mismos.

El respeto supremo a la vida

Creo que la crisis de la vida, del corazón, del espíritu y de la familia provienen todas de una misma fuente. Y por ese motivo me siento urgido a postular, como eje y espíritu central de la próxima época, el respeto supremo a la vida.

Al tomar contacto con la dimensión más profunda de vida --que es la inmensa red vital de interacciones interdependientes--, podemos despertar y restaurar nuevamente esos lazos que se han vuelto tan débiles y frágiles. Hablo de la clase de amor a la vida que expresa J. W. von Goethe (1749-1832) en boca de Fausto cuando declara:

Decirle habría al momento:
¡Detente, eres tan bello! [19]

Cuando uno se siente iluminado por este profundo agradecimiento hacia la vida, puede reconstruir y reformular correctamente el verdadero sentido con el cual vivir y morir.

Sólo podremos responder la pregunta "¿Por qué no debemos matar a otros?" cuando seamos capaces de resolver otros interrogantes existenciales: "¿Por qué esta familia? ¿Por qué este sexo? ¿Por qué estos sufrimientos?". Así pues, para que la humanidad encuentre un claro rumbo hacia el nuevo siglo, deberá renovar y revivir el respeto supremo a la vida.

¿Por dónde empezamos? Junto con Fausto, debemos concentrar nuestro esfuerzo plenamente en el fugaz "momento". Para ello, es necesario comprender dos cosas. Una, que todo queda contenido dentro del momento actual. La otra, que la manera en que encaremos este momento es decisiva y definirá el rumbo entero de toda nuestra existencia.

La primera premisa es necesaria porque el verdadero aspecto de la vida, o su realidad esencial, solo se encuentra en el instante presente. Fuera del momento actual, todas las cosas son, en cierta medida, de naturaleza virtual. Esto es evidente en el caso del futuro, pero también puede decirse con respecto al pasado. Todos los acontecimientos del pasado quedan comprendidos en un marco conceptual y en un transcurrir de construcciones que son artificiales, como el "tiempo" diario, histórico o científico. No son la realidad genuina.

Como leemos en las escrituras budistas, "si queréis comprender las causas que existieron en el pasado, mirad los resultados que se manifiestan en el presente. Y si queréis conocer los resultados que se manifestarán en el futuro, mirad las causas que existen en el presente." [20] Esto no apunta a señalar una sucesión lineal de causa y efecto, sino más bien a que todo queda contenido dentro del instante actual.

Como Josei Toda pudo descubrir, cuando logramos atravesar todas las construcciones artificiales, incluidas aquí las trampas del lenguaje, encontramos la dimensión más profunda de la vida y del origen dependiente. Este concepto del origen dependiente describe la forma en que cada ser individual se conecta y se relaciona con todos los demás.

Carl G. Jung (1875-1961), profundamente versado en la filosofía de Oriente, manifestó una perspectiva similar al reflexionar sobre los horrores de la Segunda Guerra Mundial: "Aunque, jurídicamente hablando, no seamos cómplices del crimen, siempre somos criminales potenciales, debido a nuestra naturaleza humana". [21]

Aunque parezca un razonamiento forzado, desde la perspectiva del origen dependiente, expuesto por el budismo, la posición de Jung resulta tener una lógica muy convincente.

Conscientes de esta verdad, podemos percibir los lazos atemporales que nos vinculan con los seres vivientes de partes remotas del planeta. Podemos entender y reconocer que cada uno de nosotros pertenece a la misma familia humana. La expansión infinita de esta "conciencia de sí", la capacidad de percibir que todos estamos unidos y ligados por innumerables lazos invisibles, es lo que el budismo denomina "yo superior".

En segundo lugar, la forma en que abordamos el momento actual es fundamental, porque la verdadera riqueza y la

vitalidad rebosante de la vida sólo se revelan mediante una incesante contienda espiritual, emprendida momento tras momento, a cada instante. Esta actitud es el extremo opuesto de la pasividad y de la indolencia que caracterizan el desmoronamiento espiritual.

En un célebre fragmento, Nichiren, el sabio budista del siglo XIII cuyas enseñanzas inspiran las actividades de la SGI, nos exhorta a emprender una lucha por fortalecernos continuamente, día tras día, mes tras mes, y nos advierte que la mínima negligencia sólo nos conducirá a ser presas de la negatividad. [22]

En otras palabras, sólo la persona que aplica un esfuerzo constante por fortalecer su actitud interior, que mantiene un estado de conciencia alerta y activo, que vuela en movimiento ininterrumpido, podrá tomar contacto con la realidad genuina. Aquí vemos el ideal de la autodisciplina y del dominio propio que Shakyamuni expuso durante toda su vida. En cambio, la persona que vive en un estado de laxitud mental, con una actitud pasiva y carente de propósito, acaba consumida por pasiones perniciosas como el miedo, el odio, la envidia y la cobardía.

Mohandas K. Gandhi (1869-1948) señaló: "En el plano de la no violencia, nada puede ser una derrota. Por el contrario, la violencia termina siempre en una derrota segura". [23] Este hombre, que jamás retrocedió un solo paso, fue un precursor ejemplar del siglo de la vida.

"Nada puede ser una derrota...". Este notable líder espiritual vivió con orgullo y convicción inamovibles, en esta postura peculiar que es ser siempre maestro de uno mismo. Su legado espiritual siempre resplandecerá con la luz brillante de la gloria y del triunfo. Mientras este principio permanezca sin mengua ni concesión, la victoria final estará asegurada. Aunque aún quedan por resolver numerosos desafíos antes de hacer realidad el sueño gandhiano de un mundo no violento, tengo la convicción personal de que ninguno de ellos lograría debilitar su confianza ni un instante.

Coexistencia creativa y autonomía

¿Cómo caracterizar la tónica espiritual que debería predominar en el siglo XXI para que éste sea una centuria de la vida?

Hay dos ideas centrales y específicas que vienen a mi pensamiento cuando pondero esta cuestión: la coexistencia creativa y la función autónoma de la voluntad interior. Ambas tienen un significado muy cercano a las palabras clave "vida" y "origen dependiente", que ya antes desarrollé. Al mismo tiempo, han sido dos grandes ausencias en la vida espiritual del siglo XX.

En abierto contraste con los ideales de la coexistencia creativa y de la autonomía, podemos mencionar la competencia (en el sentido más negativo del término) y la presión externa. Estas son características salientes de las filosofías totalitarias, como el fascismo y el bolcheviquismo, que dominaron el siglo XX. Es muy probable que la preponderancia de estas ideologías haya sido el factor individual de mayor incidencia en la conformación de una centuria de matanzas y genocidios sin precedentes.

Todas las ideologías, no sólo el fascismo y el bolcheviquismo tienen una falencia en común, y es la de establecer barreras de discriminación basadas en la percepción de lo diferente. Estas diferencias son tratadas como una realidad invariable y de naturaleza fija; se postula entonces la superioridad de la posición propia y se justifica la marginalización y la opresión de lo ajeno.

En épocas de desorden social, las ideologías pueden expresarse a través de eslóganes extremistas y fanáticos. En tales casos, la "competencia" pone de manifiesto sus aspectos más brutales y primitivos como creadora de conflictos y generadora de exclusión a los demás. Cuando esto sucede, el ejercicio de la fuerza externa representa la aplicación más despiadada del "poder duro". La sangrienta historia del siglo XX es un cruel testimonio de todas estas tendencias.

La rebelión de las masas, de Ortega y Gasset, es una indiscutible obra maestra que revela sin ambages la patología de la sociedad de masas típica del siglo XX. Allí leemos una sugestiva reflexión: "Es la época de las 'corrientes' y del 'dejarse arrastrar'. Casi nadie presenta resistencia a los superficiales torbellinos que se forman en artes o en ideas, o en política...". [24]

En una época así, crecen exponencialmente los peligros de la exclusión, el conflicto y la fuerza. Parafraseando las infames palabras de Joseph Goebbels: "una mentira repetida mil veces se vuelve verdad". Ideologías como el fanatismo nacional-fascista, o como la lucha de clases del bolcheviquismo son el diabólico fruto del sometimiento irreflexivo a las corrientes en boga.

Creo conveniente advertir que el actual movimiento hacia la globalización conlleva el peligro de convertirse en un nuevo "ismo" ideológico. Estoy dispuesto a ver, de buen grado, las ventajas y los méritos de la globalización, como una "megatendencia" de nuestro tiempo. Así y todo, no puedo compartir el optimismo descomedido de ciertos analistas.

Específicamente, me preocupa que la aplicación inflexible de los llamados "estándares globales" pueda imponer la lógica del conflicto, la exclusión y la presión sobre aquellas sociedades y sectores del mundo que no se ajusten a un modelo determinado de desarrollo. Ya han comenzado a surgir señales de advertencia más que suficientes para atemperar el entusiasmo de los más fervientes propulsores de la globalización. Con esto, me refiero a la alarmante disparidad en la distribución de la riqueza, entre y dentro de las sociedades, y también a los movimientos globales de dinero, puramente especulativos y no productivos, que a menudo suelen designarse con el nombre de "capitalismo de casino".

Debemos prestar seria atención a las lecciones tan onerosas que nos dejó la dominación ideológica. Es necesario reemplazar la competición descontrolada por una visión ética de la convivencia; sustituir la aplicación de la fuerza y de la presión externa con el ejercicio de la decisión autónoma por parte de los pueblos y de las sociedades. Creo que debemos postular estos nuevos valores, mientras avanzamos sostenidamente hacia nuestra meta a largo plazo, que es hacer del siglo XXI un auténtico siglo de la vida.

La doctrina budista del origen dependiente, que recalca principalmente la interdependencia y la interrelación entre los fenómenos, representa otra forma de expresar el concepto de la convivencia creativa. Es más, en el budismo, las funciones de la vida —es decir, la noción de la realidad genuina a la cual se llega cuando uno trasciende las falsas ataduras del lenguaje y la tendencia a considerar las cosas como entidades fijas e inamovibles— son descritas como "una manifestación o despliegue espontáneo que transcurre a cada instante, momento a momento". [25] A decir verdad, esta frase describe la naturaleza autónoma y dotada de motivación interna que posee la fuerza vital inherente a la vida.

Si estos valores pueden sostenerse como columna vertebral de la época, seremos capaces de dejar atrás las pesadillas del siglo XX y concretar una centuria de la vida y de la paz, una paz que no sólo sea un interludio entre guerras.

Las mujeres contra la guerra

Aquí me veo en la necesidad de recalcar el papel indispensable que pueden y deben desempeñar las mujeres, para hacer posible un mundo así en el transcurso del siglo XXI.

A diferencia del conflicto, la exclusión y la fuerza que caracterizan el pensamiento ideológico y que tradicionalmente se asocian a la psicología masculina, las mujeres naturalmente se orientan más hacia valores como la unión, la armonía y la paz; es decir, hacia la convivencia creativa y la autonomía que identifiqué como pilares de un siglo de la vida.

Gandhi y Tagore

Para el mundo, Tagore fue ampliamente conocido como novelista bengalí, poeta y ganador del Premio Nobel de Literatura. Para Gandhi y para otros, era El Poeta y Gurudev (gran maestro). En el mundo de Tagore, Gandhi era la Gran Alma (Mahatma) con vestiduras de mendigo. Jawaharlal Nehru en su obra *El descubrimiento de la India* describió a Tagore como "el artista aristocrático" que "representaba la tradición cultural de la India" y a Gandhi como "un hombre del pueblo, casi la personificación del labriego de la India". Las siempre apasionadas discusiones entre Tagore y Gandhi resumían sus desacuerdos en cuanto a los principios sobre los procedimientos para lograr la liberación de la India, la causa a la cual estaban ambos dedicados. En lo personal, los dos hombres se tenían el más elevado respeto mutuo. K. R. Kripalani escribió como homenaje: "La amistad de estas dos personas hasta el final, a pesar de todas las diferencias que parecían dividirlos, será recordada por sus connotaciones como testimonio eterno de su grandeza".

Es algo que tanto Gandhi como su aliado y amigo cercano, el gran poeta bengalí Rabindranath Tagore (1861-1941), reconocieron con lucidez. Gandhi expresó su esperanza en la mujer, en los términos más claros y directos posibles: "¡Si las mujeres se olvidasen de que pertenecen al sexo débil!... Estoy convencido de que pueden oponerse a la guerra de una manera infinitamente más eficaz que el hombre. Pregúntaos qué podrían hacer nuestros soldados y nuestros generales más valientes si sus esposas, sus madres y sus hijas se negasen a contribuir en todos los planos a la causa del militarismo". [26]

De la misma manera, Tagore argumentó, desde una perspectiva macroscópica, que la contribución de la mujer era esencial para poder convertir esta civilización de la fuerza, moldeada en función del pensamiento masculino, en una civilización del espíritu.

Así pues, se espera que la próxima civilización esté basada no sólo en la competencia y en la explotación económica y política, sino en una amplia cooperación social de orden mundial; no en los ideales económicos de la eficiencia, sino en los ideales espirituales de la reciprocidad. Entonces, las mujeres hallarán su verdadero lugar. [27]

Todos estos valores, principios e ideologías que hoy despiertan tantas dudas son el producto de sociedades dominadas por el hombre. Mientras cada uno de ellos experimenta una transición y sus razones profundas son objeto de un progresivo

cuestionamiento, hay otros valores, como la vida, el corazón, el espíritu y la familia, que cobran cada vez más relevancia. Y esta nueva serie de valores se relaciona íntimamente con "lo femenino".

En tal sentido, estoy seguro de que la irrupción de la mujer en el siglo XXI posee un significado que llega hasta la misma raíz de la civilización humana. En mi opinión, este factor demostrará ser, finalmente, más importante que la liberación legal y económica, aun siendo ésta algo esencial.

En conclusión, el siglo de la vida debe ser, también, un siglo de la mujer. Desde que se fundó en 1993 como institución

dedicada al estudio de la paz, el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI (CBI) ha tomado el papel de la mujer como uno de sus principales objetos de estudio y focos de acción educativa. [28] Todas las tareas del centro, en cuestiones como la reforma de la ONU, el medio ambiente global y la creación de una cultura de paz, han sido cuidadosamente estructuradas para incluir la perspectiva y la voz de las mujeres.

Este enfoque se basa en la conciencia de que, si las perspectivas de la mujer no son tenidas en cuenta y si no hay voluntad de incorporar activamente sus aportes, cualquier investigación resultante se verá expuesta a no generar conclusiones realmente válidas. Por el contrario, podría terminar alejándose de las estrategias medulares que hacen falta para resolver de raíz los problemas que nos aquejan.

Uno de los lemas del CBI es: "Ser un faro que ilumine el camino hacia un siglo de la vida". Mi sincero deseo es que el CBI continúe su tarea de investigación con especial énfasis en la mujer, mientras se esfuerza por construir una red global de estudios sobre la paz e ilumina el camino hacia la gigantesca dimensión del siglo de la vida.

La familia: Crisol del humanismo

La crisis de la familia, que amenaza con socavar los niveles más elementales de nuestra condición humana, pone de relieve la necesidad de dar a la mujer un papel mucho más esencial. Una de las tendencias más grandes de la historia contemporánea es el derrumbe y la reconstrucción de la institución familiar; este tema, por ejemplo, aparece en el libro de Francis Fukuyama, *La gran ruptura: Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. [29]

Es un punto que debemos examinar desde una perspectiva histórica más amplia.

En cierto sentido, podemos afirmar que la historia de la familia es la historia de la humanidad. De acuerdo con Masao Kawai, especialista japonés en el estudio de los primates, el lazo madre-hijo se remonta al surgimiento de los mamíferos, es decir, a unos doscientos millones de años, mientras que la historia del lazo padre-hijo data de apenas cinco millones de años. Pues la estructura típicamente humana de la familia apareció cuando los machos de la especie aceptaron el papel paterno como término opuesto a la función materna desempeñada por las hembras; de esta manera, la especie humana se diferenció de las demás hordas de mamíferos. Kawai sostiene que el derrumbe de la familia señala la pérdida de nuestra identidad como especie y marca un abandono de nuestra humanidad; estamos frente a una crisis de proporciones sin precedentes en la historia de nuestra especie. [30]

Para mantener y profundizar nuestro humanismo, es esencial que las madres y los padres trabajen juntos, en una asociación signada por la reciprocidad y el apoyo mutuo. El vínculo entre ambos debe constituir una convivencia creativa, basada en el reconocimiento de la interdependencia o del origen dependiente.

La clave para que funcione esta clase de relación recíproca y de mutuo sostén yace en la iniciativa de la mujer. En mi opinión, los hombres funcionan mejor como buenos colaboradores y camaradas; pero las protagonistas de la familia son las mujeres. La experiencia directa e indirecta me ha convencido de que la sabiduría y la fortaleza de las madres son el elemento central en el desarrollo sano de los individuos.

Por supuesto, no propongo regresar a la tradicional distribución de roles por género, que limita la acción de la mujer a la vida del hogar; éste es el estereotipo que aún se intenta revertir. Simplemente quiero decir que, si examinamos la historia de la familia, comprendemos que las mujeres desempeñan un papel profundo y, verdaderamente, inmensurable, al cual debe concederse el máximo respeto.

A decir verdad, las limitaciones de la identidad masculina moderna son tales, que el Fausto de Goethe, su corporificación por antonomasia, debe intentar salvarse de la autodestrucción mediante "lo eterno femenino". [31]

Crear consenso con respecto a la Constitución de Paz del Japón

Llegado este punto, me gustaría analizar el actual debate que se está produciendo con respecto a la Constitución del Japón. [32] Aunque parezca un asunto específicamente japonés, creo que es indispensable prestarle atención, para concretar la promesa de un siglo de la vida en donde impere la paz.

Es natural y correcto que, para responder a los cambios sociales e históricos, se tomen medidas apropiadas a fin de revisar la Constitución, que representa el orden jurídico supremo del país. Al igual que el Japón, Alemania también comenzó su historia de posguerra basada en las normas de una Constitución nueva, que reflejaba las amargas lecciones de la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de los japoneses, el pueblo alemán reformó su Constitución muchas veces en los años transcurridos desde entonces.

En el Japón, a partir de enero del 2000, se crearon comisiones para la reforma de la Constitución en ambas cámaras

legislativas, lo cual inició un proceso de debate parlamentario sobre la Constitución actual.

Existe la tendencia a encuadrar cualquier debate sobre la Constitución exclusivamente en función del artículo 9º de renuncia a la guerra; las opiniones se encuentran muy divididas con respecto a la conveniencia de mantener o de enmendar esta cláusula. Lamentablemente, mantener el debate en un plano tan estrecho produce un efecto pernicioso, ya que oscurece otras cuestiones constitucionales de gran importancia, referidas directamente a la clase de democracia que el Japón aspira a instaurar en el siglo XXI. Por ejemplo, complejas y diversas cuestiones sobre derechos humanos, la necesidad de responder a los crecientes desafíos ambientales, y otros problemas derivados de las nuevas tecnologías en materia de información y de comunicaciones. También merece considerarse la introducción del referéndum nacional como mecanismo de consulta, y la elección directa del Primer Ministro como vía para reflejar mejor la voluntad popular.

Es importante que la Constitución sea revisada en función de estas cuestiones, y con la finalidad de edificar una sociedad mejor. En tal sentido, considero que el debate constitucional es necesario y, a la vez, positivo.

Pero es esencial que dichos cambios se lleven a cabo en el marco de una visión a largo plazo, sostenida por principios perdurables. Por todos los medios deberá evitarse la reforma apresurada, basada en metas a corto plazo, inspiradas en el rédito político inmediato o sin tomar el tiempo necesario para construir un verdadero consenso nacional. Proceder así sería causa de arrepentimiento y nos llevaría a cuestionar la legitimidad del proceso de reforma constitucional.

En todo debate sobre la reforma constitucional, debemos tener siempre presentes los ideales de pacifismo y de cooperación internacional expresados en el Preámbulo y en el artículo 9º, que son el alma y la médula de la Constitución del Japón, y por los cuales ésta merece llamarse una verdadera "Constitución de paz".

Aunque hay espacio para el debate plurilateral sobre determinadas políticas de seguridad nacional, lo que más me preocupa es que no se subviertan los principios y el espíritu de la Constitución de paz. Por esta razón, siento que el artículo 9º no debería tocarse; es una opinión que sostengo desde hace mucho tiempo.

Es triste notar que durante la última mitad del siglo pasado, el mensaje pacifista que el Japón transmitió al mundo bajo el régimen de la actual Constitución ha sido demasiado endeble. Las medidas efectivamente emprendidas en dirección al pacifismo se han visto socavadas por una insistencia pertinaz y anacrónica en volver el tiempo atrás e, incluso, en justificar las pasadas guerras de invasión japonesas. El resultado es que el Japón no ha podido consolidarse como un país realmente pacifista, digno de la confianza y el reconocimiento de sus vecinos asiáticos o del mundo en general.

Los peligros del "pacifismo uninacional"

Los propulsores de la paz en el Japón han tenido tendencia a encerrarse, a limitar su interés al propio país; esto habla de una incapacidad para producir acciones concretas que realmente sirvan para transformar el mundo. El resultado neto de este "pacifismo uninacional" y egocéntrico que ignoró los movimientos de la sociedad internacional y las preocupaciones de los demás países, ha sido una falsa paz. Pero esto poco tiene que ver con el espíritu original de la Constitución, que establece en su Preámbulo el derecho de todos los hombres a convivir en paz.

Si queremos hacer del nuevo siglo una época completamente distinta del pasado siglo de guerra, es imperioso que el Japón salga de su estancamiento. Creo que, en el siglo XXI, el Japón debería actuar con una perspectiva realista y global, e insuflar nueva vida en el espíritu y en los ideales del artículo 9º, compartiéndolos con el mundo.

Recuerdo aquí las siguientes palabras del filósofo japonés Arimasa Mori (1911-1976): "El mundo es una competencia donde lo que impera es el autocontrol. En este sentido, la política es superior al militarismo. Allí se encuentra, también, el verdadero significado de la paz". [\[33\]](#)

Es una visión que deberíamos tener muy en cuenta. Lo que más ha hecho falta en la cultura política japonesa de posguerra –no sólo en relación con los debates de índole constitucional-- es el autocontrol, el dominio de sí, la convicción genuina, la conciencia esclarecida y alerta a la cual antes hice mención.

Es un hecho innegable que durante los años de la Guerra Fría, los líderes japoneses se condujeron de una forma que evidenció falta de convicción personal y falta de autodisciplina. Esto tampoco ha cambiado en los años de posguerra fría. El derrumbe de la economía de burbuja que ostentó el Japón, hecho cuyo impacto psicológico a veces suele compararse con la derrota nipona en la Segunda Guerra Mundial, ha dejado por saldo un panorama espiritual de pasividad y apatía, muy alejado de los ideales de la convicción o del dominio propio.

Artículo 9º

Artículo 9º.- Con la sincera aspiración de alcanzar una paz internacional fundamentada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para la solución de las disputas internacionales.

Para cumplir con el objetivo del párrafo anterior, nunca más se mantendrán las fuerzas terrestres, las fuerzas marítimas o las fuerzas aéreas. Tampoco se mantendrán otros potenciales de guerra. No se reconocerá el derecho a la beligerancia de estado.

Lo mismo se aplica al debate constitucional. Lo más importante es desarrollar y elaborar, con autonomía y cuidado, los principios y las convicciones medulares del pacifismo que impregna toda la Constitución. Estoy convencido de que esto puede hacerse sin necesidad de reformar el artículo 9°.

Esta cláusula, en particular el primer párrafo, remite al Tratado de París de 1928, cuyos signatarios renuncian a la guerra como instrumento de la política nacional. Fue un intento directo de concretar el profundo deseo humano de abolir la guerra. Al renunciar "a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o empleo de la fuerza como medio para dirimir disputas internacionales", la Constitución japonesa acepta limitaciones al concepto de soberanía nacional. Desde sus principios, ha quedado claro que la aceptación japonesa de esta soberanía limitada se fundamentó en la idea de que los aspectos resignados quedarían delegados a un organismo internacional; específicamente, las Naciones Unidas.

Por ende, la elección más acertada y más natural para el Japón es tomar esta limitación voluntaria de su soberanía como un impulso para trabajar en forma cuidadosamente coordinada con la ONU, a fin de construir un mundo de paz duradera.

Esto concuerda enteramente con el espíritu que inspira el Preámbulo de la Constitución japonesa y, también, la Carta de las Naciones Unidas. [34] Si los compromisos constitucionales específicos del Japón se enmarcaran dentro de un contexto universal más amplio, sería posible instrumentar una serie de políticas capaces de presentar al Japón frente al mundo como una auténtica nación de paz. El Japón tiene oportunidad de marchar a la vanguardia, creando condiciones para establecer sistemas de seguridad y de prevención de conflictos que, siempre centrados en la ONU, tengan un alcance realmente efectivo y universal.

En forma paralela, es vital crear medios eficaces para promover la cooperación y el entendimiento internacionales. Aquí hay espacio de sobra para que el Japón adopte una posición más activa. Basado en el espíritu de autodisciplina y de convicción genuina, el Japón puede contribuir en áreas como el desarrollo internacional y el mejoramiento de la calidad de vida, y también en campos como el intercambio educativo, deportivo y cultural.

Para que esto se concrete, es fundamental que los ciudadanos japoneses abandonen su pasividad y adopten un compromiso profundo con la acción concreta. Mi deseo más ferviente y continuo es que el Japón desempeñe un papel crucial en el experimento y en el desafío inédito de construir un mundo sin guerras.

Un papel central para la ONU

El éxito de todo lo que haga el Japón en este sentido está estrechamente relacionado con la dirección y el desarrollo futuros de las Naciones Unidas.

Para concretar la paz en el siglo venidero, es absolutamente esencial que reemplacemos el esquema tradicional de enfrentamiento entre los diversos intereses nacionales –causa de tantas guerras y tragedias-- por un orden comunitario internacional consagrado al bienestar de toda la humanidad y de la Tierra en conjunto.

La ONU puede y debe cumplir un papel central en esta transformación. Los desafíos que enfrenta el género humano –promover la paz y el desarme, proteger el ambiente, erradicar la pobreza-- requieren a las claras que cooperemos y que armonicemos nuestros esfuerzos más allá de las fronteras entre países. En cambio, debemos unirnos con una misma conciencia de género, y participar en una lucha mancomunada.

En este sentido, realmente no tenemos más opción que dirigirnos a la ONU. Durante medio siglo, las Naciones Unidas se han dedicado a construir un consenso internacional en forma activa, como foro de diálogo global; han participado constantemente en programas de asistencia y de ayuda humanitaria en distintas partes del mundo. Tengo la convicción de que sólo la ONU, a pesar de todas sus limitaciones y problemas, puede desempeñar el papel protagónico en el desafío de unir a la humanidad.

La Declaración del Milenio, elaborada por la ONU en setiembre de 2000 y adoptada durante un encuentro histórico de jefes de estado y de gobierno, durante la Asamblea del Milenio, es realmente significativa en este sentido.

Esta Declaración, que exhorta a los países del mundo a compartir la responsabilidad sobre el tratamiento de las cuestiones globales, señala claramente: "Por ser la organización más universal y más representativa de todo el mundo, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central a ese respecto". [35]

El noble objetivo y el espíritu fundacional de la ONU se expresan vigorosamente en el Preámbulo de su Carta: "Nosotros, los pueblos de las *Naciones Unidas* resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles...". [36]

Es hora de avanzar en el esfuerzo por crear un marco que comprometa realmente a toda la humanidad en la lucha compartida por abolir de la faz de la Tierra el azote de las guerras.

Poder moderado y participación popular

Cuando se debate la dirección futura de la ONU, inevitablemente surgen preguntas como: "¿Qué clase de mundo queremos?"; "¿Cómo responderemos a los diversos desafíos que nos acechan?". Mientras ponderamos estas preguntas, debemos tener en mente, por sobre todas las cosas, que la naturaleza esencial de la ONU se encuentra en el "poder moderado" (*soft power*), el poder del diálogo y de la cooperación.

Aunque la Carta de las Naciones Unidas acepta claramente la posibilidad de ejercer el "poder duro" (*hard power*), incluida aquí la acción militar –al Capítulo VI, acerca de la resolución pacífica de los conflictos, le sigue el Capítulo VII, que estipula las medidas de fuerza–, se le otorga absoluta prioridad a la resolución pacífica de las disputas; el uso del poder duro se reserva para aquellas situaciones de crisis que lo requieran en forma inevitable. La misión primordial e invariable de la ONU es concretar la paz y la seguridad internacionales a través del poder moderado.

Esto es evidente si se piensa en los orígenes de la ONU, que se remontan a las amargas lecciones de las dos guerras mundiales. Si queremos hacer del siglo XXI una centuria de la vida, construida sobre un *ethos* de convivencia creativa y de autonomía, será esencial que no perdamos nunca de vista este principio absoluto.

Aunque hay que reconocer las funciones legítimas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es claro que la ONU del siglo XXI deberá centrarse en un enfoque de poder moderado que subraye la prevención de conflictos y la estabilización de potenciales situaciones de crisis.

Esto requiere promover el concepto de la seguridad humana; es decir, la seguridad y el bienestar de los seres humanos, más que la simple integridad de las fronteras nacionales.

Con dicho fin, debemos capitalizar plenamente las lecciones y experiencias invaluable de los últimos cincuenta años, y permitir que el Consejo Económico y Social (ECOSOC) y las agencias humanitarias asuman un papel cada vez más intenso y constructivo. Al respecto, espero sinceramente que haya resultados de peso, cuando en setiembre de 2001 comience la Sesión Especial en Favor de la Infancia, [37] y se discorra seriamente sobre el compromiso que tiene la humanidad con respecto a las generaciones futuras.

Para fortalecer la orientación de la ONU hacia el poder moderado, es igualmente importante apuntalar las relaciones cooperativas entre las Naciones Unidas y la sociedad civil, es decir, el amplio espectro de movimientos voluntarios y no gubernamentales que integran la sociedad. Lo considero esencial, para asegurar que la ONU sea realmente un organismo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La ONU se verá marginada y desprovista de poder real, si se deja dominar por la lógica de la confrontación y de la exclusión, el legado negativo de un siglo XX que ha sido gobernado por la rivalidad entre los intereses nacionales. Si la ONU cede a la tentación de recurrir a la coerción y al uso de presiones, creará mayores situaciones de conflicto y perderá confianza y credibilidad. Por lo tanto, es vital fortalecer su identidad como organización dedicada al bienestar de toda la humanidad, fundamentalmente respaldada por los pueblos. No es errado decir que el destino de la humanidad en el siglo XXI quedará determinado por el éxito de todo lo que se haga para fortalecer la ONU y asegurar a la ciudadanía un papel central en su funcionamiento.

Este nuevo imperativo se refleja claramente en la Declaración del Milenio que mencioné antes. La sección que se ocupa del fortalecimiento de la ONU define a la sociedad civil como partícipe indispensable, y expresa la determinación de "ofrecer al sector privado, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en general más oportunidades de contribuir al logro de las metas y los programas de la Organización". [38] Es una declaración sumamente significativa, que busca fomentar el crecimiento de la ONU en forma explícita, más allá de su marco operativo actual como agrupación de estados soberanos.

La participación ciudadana es la mejor forma de revitalizar la ONU. Sin embargo, más importante aún, es necesaria para que la ONU trascienda sus limitaciones actuales y evolucione hasta ser un foco de convergencia que concentre las actividades de la sociedad civil en todo el mundo. Si la ONU nuclea la capacidad y los talentos variados y diversos de los ciudadanos comunes, podrá enriquecer y fortalecer la cualidad humanística que debería constituir su esencia. Este, estoy convencido, es el camino que debería seguir en su avance hacia el futuro. Es hora de dar pasos significativos para instrumentar y hacer realidad esta visión.

En tal sentido, hay una fuente muy rica de ideas para la acción concreta en las propuestas cosechadas durante el Foro del Milenio "Nosotros los pueblos", cónclave de la sociedad civil global que se realizó en mayo de 2000, como paso previo a la Asamblea del Milenio.

En uno de los documentos suscritos, se propone la creación de un Foro de la Sociedad Civil Global. Allí se exhorta a

ampliar los derechos consultivos de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para que estas accedan y participen en la Asamblea General y en los demás encuentros principales de la ONU.

Estas iniciativas son coherentes con las ideas que he propuesto en el pasado, e invito a que sean puestas en práctica lo antes posible.

Propuestas de reforma

El año pasado, el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Mundial [39] publicó *Reimagining the Future*, [40] un informe acerca del Proyecto de Reforma para el Gobierno Global. Esto es producto de una investigación efectuada en forma conjunta con la Universidad de La Trobe, de Melbourne, y con el Instituto de Investigación Global sobre el Sur, perteneciente a la Universidad Chulalongkorn de Bangkok. Específicamente, refleja la labor de dos paneles de especialistas integrados por pensadores de primera línea, como Boutros Boutros-Ghali, ex secretario general de la ONU.

El informe, que aboga por un gobierno global democrático como una de las claves para el fortalecimiento de la ONU, ofrece iniciativas específicas orientadas a una audaz acción de reforma, como la de crear una asamblea de pueblos que dé al organismo un carácter más abierto y accesible a la sociedad civil.

Hace unos años, tuve oportunidad de dialogar con Johan Galtung, pionero en el campo de los estudios sobre la paz. En esa ocasión, él comentó el valor especial que tendría una asamblea popular: "Tal vez crea más en los debates de larga duración, orientados a establecer nuevas ideas y consensos, que en los debates breves, que involucran pocas ideas y terminan en decisiones formuladas por votación, lo cual desemboca en la mera existencia de perdedores y ganadores". [41]

Hay que desarrollar nuevos medios institucionales, que integren plenamente la participación popular en un proceso de diálogo. Es la forma más segura de desarrollar una visión a largo plazo que no excluya a nadie y que considere los intereses y las inquietudes de todas las partes. Diversas organizaciones han propuesto ideas dentro de esta misma línea general; creo firmemente que ha llegado la hora de dar pasos significativos hacia su puesta en práctica.

No habría que ver a las ONG sólo como entidades de sostén cuya finalidad es apoyar el papel de los gobiernos; a decir verdad, las ONG son protagonistas en la construcción de un nuevo orden internacional basado en un ethos de convivencia creativa y de autonomía. La ONU podrá resguardar eficazmente la dignidad y la seguridad de cada individuo en la misma medida en que incorpore en su funcionamiento la energía y el esfuerzo de los pueblos.

De la misma forma, recabar el apoyo de la población mundial sería un paso clave para resolver un antiguo problema de la ONU, que es la obtención de recursos financieros continuos y estables.

La dependencia actual en la contribución económica de los estados miembros lesiona la capacidad de la ONU para elaborar respuestas de emergencia a las crisis o para tratar las cuestiones de manera enfocada y sostenida. Algo que ayudaría a aliviar estos problemas es la incorporación de una corriente adicional de financiamiento, que estabilizaría las finanzas de la ONU.

En tal sentido, me gustaría sugerir que se creara un Fondo Popular para la ONU, tomando ejemplo de tantas estrategias independientes de recolección de fondos, como las que, por ejemplo, lleva a cabo el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Esta nueva agencia participaría activamente en la captación de fondos, aceptando donaciones de individuos, organizaciones y empresas. El dinero obtenido se emplearía principalmente para sostener las actividades humanitarias de la ONU.

Erradicar la pobreza, preservar el ambiente

Aquí me gustaría referirme a cuestiones globales de índole urgente, como la protección ambiental y el alivio de la pobreza. Son problemas clave que aún debemos solucionar, y representan parte de la lucha conjunta de la humanidad, centrada en la ONU y encabezada por el pueblo en sí.

Hay que hacer mayores esfuerzos orientados a erradicar la pobreza. De acuerdo con el informe del Banco Mundial titulado *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*, [42] mil doscientos millones de personas, es decir, el veinte por ciento de la población mundial, vive con menos de un dólar por día. Y todo indica que esta cifra, lejos de disminuir, irá en aumento.

El año pasado, el Banco Mundial también publicó un importante informe, titulado *La voz de los pobres* [43], producto de diez años de labor recopilando testimonios directos de sesenta mil habitantes de sesenta naciones. El estudio, que comunica la realidad concreta de la población indigente, busca esclarecer la naturaleza profunda del problema y determinar qué necesitan quienes viven en la pobreza.

El Banco Mundial exhorta a considerar los siguientes a la hora de instrumentar políticas y programas asistenciales: 1. Ampliar las oportunidades económicas para la población indigente, a fin de erradicar la pobreza (oportunidad); 2. Dar mayor lugar de participación e intervención a la gente pobre para tomar decisiones que afecten su vida y su trabajo (potenciamiento); 3. Desarrollar infraestructura y programas básicos para ofrecer ayuda durante emergencias y desastres (seguridad).

Amartya Sen, el economista laureado con el Premio Nobel, comparte esta visión. En su libro *Desarrollo y libertad*, mantiene que las personas no deberían ser vistas como simples beneficiarias de programas de desarrollo. Agrega, en cambio: "Con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar en realidad su propio destino y ayudarse mutuamente. No tienen por qué concebirse como receptores pasivos de las prestaciones de ingeniosos programas de desarrollo". [\[44\]](#)

Estoy totalmente de acuerdo con el doctor Sen en que hay que ver a los seres humanos como agentes del cambio. Es crucial tomar contacto con la gente para que ésta diga qué necesita, y para que esta opinión sea la que se refleje en los programas de asistencia y desarrollo, antes que concebir dichos programas en forma arbitraria y unilateral, como algo diseñado "desde arriba". He aquí el verdadero significado de la democratización.

En el orden internacional, debería existir un foro permanente donde pudiese escucharse la voz de los que sufren. Hasta ahora, los únicos que han creado oportunidades de reunirse y analizar la dirección de la política y de la economía internacionales han sido los países desarrollados, por medio de instancias como las cumbres de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y las reuniones anuales del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

Al respecto, me gustaría proponer que se creara lo que bien podría denominarse "Foro de la Tierra", como puente entre la población de los países en desarrollo y los cónclaves destinados a los ricos del mundo. Esto podría facilitar el diálogo y el análisis, con miras a una sociedad global verdaderamente justa y equitativa.

La Carta de la Tierra

Según el vicepresidente de la Comisión de la Carta de la Tierra, Kamla Chowdhury, "La Carta de la Tierra es la voz de millones de personas que quisieran cambiar la orientación de lo que está pasando en el mundo". Tras la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo en 1972, individuos y organizaciones civiles han venido realizando esfuerzos para la formulación de principios ecológicos y éticos orientados a un desarrollo sostenible. Animados por una toma de conciencia cada vez mayor sobre el medio ambiente, según lo demostrado en la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992, se dio inicio en 1994 a una nueva Iniciativa de la Carta de la Tierra con los esfuerzos colectivos de organizaciones civiles, entre ellas el Consejo de la Tierra y la Cruz Verde Internacional, y con el respaldo del gobierno holandés. En mayo de 1995, representantes de diversos grupos y países se reunieron en La Haya e hicieron un llamado para un proceso de consulta más amplio mediante el cual se pudiera llegar a una Carta aceptable desde el punto de vista global. Posteriormente, organizaciones internacionales y grupos interesados en todo el mundo participaron en consultas para mejorar el Borrador sobre Puntos Básicos y lograr la comprensión del público y el impulso para el cambio. En 1999, la página *web* del Foro de la Tierra realizó conferencias internacionales en línea sobre la Campaña de la Carta de la Tierra y atrajo la participación de más de 1,300 estudiantes de más de 500 universidades de 76 países.

Se me ocurre que este foro podría concentrar, principalmente, la participación de los países en desarrollo mediante sus representantes gubernamentales y no gubernamentales, y también de los organismos internacionales, incluido aquí el Secretariado General de las Naciones Unidas. Un foro así, capaz de aprender compartiendo los fracasos y aciertos de las diversas agencias y países, podría fomentar políticas de globalización que respetaran de verdad el punto de vista de los países en desarrollo, y también incentivar un desarrollo humano capaz de atender las auténticas necesidades de la población. Sería útil que este foro se reuniera dos veces por año y que enviara representantes a Davos y a las demás cumbres, para comunicar sus conclusiones y necesidades y cerciorarse de que la visión de los países en desarrollo fuese reflejada de una manera más cabal en el temario de dichas conferencias.

La Cumbre del Grupo de los Ocho en Okinawa-Kyushu, durante el 2000, [\[45\]](#) fue la primera reunión de la OCDE que incluyó el diálogo entre líderes de países desarrollados y de naciones en vías de desarrollo. La experiencia debería continuar, para hacer de esta clase de conversaciones parte integral del proceso permanente del cónclave. Un diálogo así es esencial para unir a la población mundial con miras a la erradicación de la pobreza y del sufrimiento indescriptible que ésta genera.

El otro desafío que debemos atender es el de preservar y sanear el ambiente planetario.

La Cumbre de la Tierra, realizada en Río de Janeiro en 1992, aceleró la toma de conciencia con respecto a la necesidad de cooperar globalmente para proteger el medio ambiente. Esta conciencia se tradujo en tratados internacionales, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

No obstante, a pesar de dichas gestiones, la destrucción del ambiente terrestre ha seguido avanzando a paso más veloz que las medidas de resguardo. Globalmente, la situación continúa en deterioro; si esta tendencia no se revierte, prácticamente tendremos la certeza de enfrentar una crisis de proporciones devastadoras. El único camino que nos queda es iniciar una revolución en la conciencia de los individuos y de las sociedades. Este es, precisamente, el objetivo que inspiró la Iniciativa de la Carta de la Tierra promovida por Mijaíl Gorbachov y otros, y en esto yace su gran valor. [\[46\]](#)

Desde hace varios años, la SGI ha venido participando en un amplio espectro de actividades en apoyo de la campaña por la Carta de la Tierra. Además, el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI realiza conferencias y seminarios que aportan al proceso de redacción de dicho estatuto una gran riqueza de perspectivas multidimensionales.

El texto de la Carta de la Tierra quedó concluido en marzo del año pasado. Su redacción es producto de un esfuerzo tenaz por integrar la voz y la opinión de ciudadanos de los más diversos orígenes y lugares del mundo.

La Carta, a lo largo de cuatro capítulos y dieciséis secciones, establece un amplio conjunto de principios éticos sobre los cuales construir una nueva sociedad global. Los títulos de los capítulos transmiten claramente el alcance y la profundidad de dicho documento: "Respeto y cuidado de la comunidad de la vida"; "Integridad ecológica"; "Justicia social y económica"; "Democracia, no violencia y paz".

Tengo la firme convicción de que los principios de la Carta de la Tierra, cristalización de un proceso de diálogo global, pueden servir como base para un siglo de la vida.

Una de las metas trazadas por la Iniciativa de la Carta de la Tierra es conseguir que la Asamblea General de la ONU la adopte en 2002, décimo aniversario de la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro. Es crucial que los principios de la Carta de la Tierra echen raíz en la vida de cada ser humano, como parámetros éticos fundamentales para la vida. Su texto no debe limitarse a ser un simple convenio entre gobiernos.

La SGI seguirá promoviendo la Carta de la Tierra mediante una amplia serie de actividades; entre ellas, nuevas exhibiciones, para fomentar una toma de conciencia pública con respecto a su adopción oficial y para incentivar a la población de todas las naciones a tomar una postura de compromiso personal frente a este documento esencial.

La China y la India: Su contribución y su papel en el mundo futuro

Por último, me gustaría referirme a las preocupaciones regionales de Asia y de África, en este análisis de las medidas prácticas que podrían tomarse para concretar un mundo de autonomía y de convivencia creativa.

Con respecto al continente asiático, me gustaría centrarme en las funciones de la China y de la India. Ambos países están destinados a adquirir una importancia cada vez mayor, no sólo en virtud de su población, dimensiones e importancia en cuanto a la seguridad internacional, sino –lo que es más importante–, desde lo que podríamos llamar la perspectiva de la civilización.

Recuerdo con añoranza la imagen de Arnold Toynbee cuando me transmitía sus impresiones sobre la China: "Quizá el destino de China sea el de dar ahora unidad política y paz no sólo a la mitad del mundo sino a la totalidad del mundo". [47]

En lo profundo de sus palabras, como factor constante en su monumental teoría de la historia, ardía la convicción de que nuestra mirada no debía dejarse nublar por los fenómenos inmediatos, y que el futuro sólo podía percibirse de manera correcta prestando atención a los movimientos más profundos y lentos que, cual corrientes determinantes, son los que configuran la historia en última instancia.

En aquel momento, yo abogaba por la restauración de las relaciones diplomáticas entre el Japón y la China, y también para que esta última nación fuese admitida dentro de las Naciones Unidas. Así que las palabras del doctor Toynbee con respecto a la importancia de la China despertaron un poderoso eco en mis propias convicciones. Un año después de la serie de diálogos que mantuvimos él y yo en Londres, por fin pude hacer realidad mi antiguo deseo de visitar la China, en 1974.

Desde entonces, en mi carácter de ciudadano particular, he venido promoviendo los intercambios educativos y culturales en el orden ciudadano, para estrechar los lazos de amistad entre la China y el Japón. A medida que esta actividad se prolongó en el tiempo, tomé clara conciencia de las numerosas cualidades que Toynbee había citado como parte del legado espiritual de la civilización china. Hoy, siguen siendo una poderosa corriente vital, que mantiene su relevancia frente a la sociedad contemporánea en proceso de transformación y de adaptación.

Una de dichas cualidades es una cosmología que privilegia la armonía por sobre la confrontación y la unión por sobre la fragmentación. La otra es un pensamiento humanístico que busca arribar a las mejores soluciones posibles mediante el ejercicio empírico, más que a través de una adhesión rígida a las teorías.

El énfasis en la armonía sugiere un *ethos* de convivencia creativa, una sabiduría forjada a lo largo de los milenios y simbolizada en la utopía del *datong* (gran unión). Dicho sea de paso, éste fue uno de los temas que traté en mi disertación ante la Academia China de Ciencias Sociales, en 1992. [48] Por su parte, la percepción pragmática de la realidad ha dado lugar a una metodología gradualista de las reformas, tal como se ve en la audaz experiencia de la economía socialista de

Datong

Datong significa literalmente "gran unidad". El significado de *datong* ha adquirido diversos matices dependiendo del contexto histórico-político. Se ha dicho que este concepto tuvo su origen en una idea confuciana sobre la evolución de la política cuyo paso final sería la Gran Unidad. Sabios, pensadores y revolucionarios, incluyendo a Sun Yat-sen, el padre de la China Moderna, han ampliado la idea del *datong* al referirse a diversos aspectos de la historia china.

Cuando se dirigió a la Academia China de Ciencias Sociales de Beijing, el autor señaló lo siguiente: "Me parece que el concepto de la gran unidad es el sueño que el pueblo chino tiene sobre la sociedad ideal, una gran utopía fundamentada en el ethos de la coexistencia creativa".

mercado. De la misma manera, la idea de "un único país con dos sistemas", lanzada a partir de la reincorporación de Hong Kong y de Macao, es una prolongación natural de dicho abordaje conceptual.

Es realmente lamentable que algunos elementos de la sociedad japonesa sigan negando la realidad histórica de la guerra de agresión que libró el Japón contra la China, y que esta negación haya conseguido filtrarse en los textos escolares de Historia. En 1995, cuando se cumplió el quincuagésimo aniversario de la derrota japonesa, el entonces Primer Ministro nipón manifestó un profundo arrepentimiento y un sincero pedido de disculpas. Ya no podemos tolerar la negación de los hechos históricos, pues no sólo ponen en cuestión la sinceridad de estas declaraciones oficiales, sino que desacreditan la postura del Japón dentro de la comunidad internacional como país capaz de reflexión y de conciencia.

Al igual que la China, la larga historia de la India ha estado inmersa en una honda espiritualidad. En el magnífico linaje que fluye a través del buda Shakyamuni, el rey Ashoka y el Mahatma Gandhi, podemos apreciar el sublime esplendor del espíritu humano.

Aunque, por razones de espacio, aquí no podamos emprender un estudio detallado, creo que en la India existe lo que podríamos denominar un "humanismo cósmico". Este trasciende los límites humanistas del moderno racionalismo científico, que tuvo el irónico efecto de reducir a los seres humanos a una presencia cada vez más pequeña e insignificante. En cambio, toma como ideal supremo la convivencia creativa, basada en la posibilidad de compartir principios espirituales antes que en la conquista por medio de la fuerza. Busca concretar una sociedad armoniosa que respete la diversidad, más que dividirla por medio de la exclusión y de la discriminación.

El Rey Ashoka

Ashoka (reinó alrededor de los años 268-232 a.C.) fue el tercer monarca de la dinastía india de Maurya y el primer mandatario en unificar la India, se le recuerda como uno de los mandatarios más ejemplares de la historia. Inicialmente, Ashoka era un rey despiadado. Aterrado por el sufrimiento causado durante su sangrienta conquista de Kalinga, renunció a la violencia y se dedicó a establecer un imperio pacífico basado en el bienestar moral y espiritual de sus súbditos y en la aplicación de los principios budistas en su administración.

Sus logros y sus perspectivas tanto sobre el estado y la política, como acerca de la moralidad individual, están inscritos en gran cantidad de edictos que fueron grabados sobre piedras y pilares en el transcurso de su primer reinado. Ashoka consagró una considerable energía a las obras públicas, fundando hospitales para personas y para animales, plantando árboles, cavando pozos y creando otras instalaciones a lo largo de las rutas comerciales más importantes. Ashoka solía enviar con regularidad representantes oficiales de su reino a áreas distantes para que le informaran sobre las condiciones de vida de su pueblo y para hacerse accesible para ellos. Ashoka también influyó en la expansión del budismo, para ello enviaba misioneros a tierras tan lejanas como Egipto y Macedonia. Sin embargo, lejos de imponer el budismo como religión del estado, fomentaba la pluralidad religiosa.

Carl G. Jung señalaba que "en la India no parece existir nada que no haya existido ya cientos de miles de veces". [\[49\]](#) Esto se relaciona con las ideas budistas de la interdependencia y de la interrelación.

En años recientes, parece que sólo determinados aspectos de la India y de la China han captado la atención del mundo, como su capacidad de producir tecnología nuclear o su emergente pericia en los campos técnicos. Pero yo creo que su poder espiritual, es decir, la profunda corriente que atraviesa la historia de la India y de la China, tiene claramente el potencial de erigirse como una de las fuerzas motrices capaces de generar una era de poder moderado (*soft power*).

Desde luego, no es mi intención glorificar el pasado de estos dos países; tengo plena conciencia de los graves problemas que ambos tienen por delante. No obstante, estoy seguro de que tanto la China como la India podrían efectuar una contribución decisiva al Asia y al mundo entero, si la herencia espiritual que han cultivado durante su larguísima historia pudiese desarrollarse en forma creativa y florecer dentro del marco amplio de una nueva civilización global.

Las dos Coreas: Un diálogo orientado a la paz

Ningún país está exento de un pasado negativo o de un presente sembrado de problemas; de nada sirve centrarse exclusivamente en los aspectos sombríos de una cultura o nación. Es mucho más constructivo que cada cultura "compita" en su capacidad de ejercer una influencia más positiva sobre el mundo y sobre las demás culturas. Con este mismo pensamiento propuse por primera vez, en 1998, que la actual cumbre del Grupo de los Ocho se ampliara para dar cabida a la China y a la India, dada la especial responsabilidad que ambos países tienen frente al mundo.

El siglo XX ha visto el oscuro nadir de la competencia enfocada en la dominación.

En el siglo XXI, la humanidad debe cambiar el eje y abandonar la búsqueda de la dominación hegemónica, para atreverse a una "competencia humanitaria" que produzca una era de convivencia creativa y libere las cualidades morales y espirituales de cada cultura y tradición.

Más que ninguna otra cosa, es el diálogo lo que tiene la clave para dejar atrás definitivamente la carrera por la dominación. El año pasado, los líderes de las dos mitades de la península coreana emprendieron una ronda de conversaciones de verdadera trascendencia histórica, que nos recordaron una vez más el valor y la importancia del diálogo.

Por primera vez, los jefes de estado de ambos países —el presidente Kim Dae Jung de la República de Corea y el secretario general Kim Jong Il de la República Popular Democrática de Corea— se dieron cita en Pyongyang, capital de Corea del Norte. Durante tres días, en junio pasado, debatieron sobre la paz y el futuro de la península.

Durante más de quince años, he venido invitando, reiteradamente, a que los máximos líderes de las dos Coreas concretasen encuentros de diálogo frente a frente. En mi propuesta de paz del 2000, insté a que, cincuenta años después del inicio de la Guerra de Corea, no se desperdiciara la oportunidad de poner fin a la Guerra Fría en la península coreana. Por eso, seguí con especial emoción el curso de esta anhelada ronda de conversaciones.

Es muy importante que este encuentro cumbre se repita y se mantenga a lo largo del tiempo, para quebrar un prolongado estancamiento y generar un verdadero alivio de las tensiones en Corea.

Espero, sinceramente, que la visita del presidente Kim Jong Il a Seúl, prevista en la Declaración Conjunta Norte-Sur, se haga realidad en el futuro cercano y que pueda establecerse un proceso de diálogo habitual y permanente entre los dos mandatarios. Además, quiero expresar mi sincero deseo de que las dos Coreas sigan construyendo peldaños de confianza y avancen firmemente hacia la eliminación de las tensiones bélicas en la península.

El desafío y la promesa del África

Junto con Asia, África es una región de importancia decisiva para la paz del mundo. Desde que finalizó la Guerra Fría, en diversas partes del continente africano estallaron conflictos armados de índole interna y regional, que diezmaron la población y pusieron en jaque su posibilidad de subsistencia. De acuerdo con un estudio, en los once años transcurridos desde el término de la Guerra Fría, se produjeron ciento ocho conflictos armados, cada uno de los cuales cobró más de mil víctimas fatales. La mayoría de estos enfrentamientos trágicos se produjo en Asia y en África. [50]

Como resultado de estas prolongadas situaciones de conflicto, cada vez hay más africanos refugiados; de acuerdo con las cifras difundidas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en enero de 2000 había seis millones doscientos mil refugiados procedentes de naciones africanas. [51]

A menudo, los conflictos dejan como saldo colateral otro problema gravísimo que es el del hambre y la escasez de alimentos. En su informe *El estado mundial de la agricultura y la alimentación – 2000*, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) informa que diecinueve naciones africanas sufren de hambre causada, principalmente, por los conflictos armados. Y estos casos han aumentado de manera mucho más drástica que las hambrunas provocadas por desastres naturales. [52]

El no haber podido encontrar solución eficaz al problema pertinaz de la pobreza ha dado lugar a una errada evaluación negativa del continente, intensificada por la llamada "fatiga asistencial" de los países desarrollados. En consecuencia, la preocupación internacional por África se ha reducido en proporción inversa a la gravedad de las necesidades, que se ven exacerbadas por el problema del sida.

Sin embargo, la crisis africana es un desafío al que debemos prestar atención, si queremos concretar la paz en un mundo cada vez más globalizado. Desde una perspectiva humanitaria elemental, la indiferencia es una posición inexcusable.

Entre las muchas causas de la crisis que actualmente vive África, debemos reconocer también la realidad histórica que ha tenido el continente, dada por el imperialismo colonial y por la división arbitraria de su territorio a manos de las grandes potencias. Por lo tanto, la humanidad tiene una responsabilidad compartida a la hora de asegurar que este legado trágico no se perpetúe en el futuro.

África es la cuna de la civilización humana. Ha sido un continente de esperanza y ha dado origen a una rica diversidad de civilizaciones desde los tiempos antiguos, que prodigaron a la humanidad un sinfín de beneficios, tanto en el campo filosófico como científico.

Desde hace mucho tiempo, vengo sosteniendo que el siglo XXI deberá ser el siglo de África. Esta convicción se relaciona, en parte, con la experiencia de mi primera visita a la sede central de la ONU en 1960, poco después de asumir la presidencia de la Soka Gakkai. Allí pude apreciar la energía y la vitalidad de los delegados africanos que participaban en la Asamblea General y en diversas comisiones, rasgos que me dejaron sinceramente impresionado. A decir verdad, 1960 fue un año extraordinario para África, ya que diecisiete naciones del continente declararon su independencia.

Desde ese momento, comencé a entablar lazos de amistad con líderes políticos, culturales e intelectuales de varios países africanos, con la esperanza de contribuir a hacer realidad el sueño de una centuria de África. Es más, como fundador de la Universidad Soka [53] y de la Asociación de Conciertos Min-On, [54] trabajé intensamente en aras de promover un amplio intercambio cultural y educativo en el terreno civil y no gubernamental.

La SGI se ha dedicado, muy especialmente, a apoyar las actividades desplegadas por el ACNUR en beneficio de los refugiados. Nuestras campañas de recolección de fondos y de información pública en apoyo del ACNUR y de otras entidades seguirán llevándose a cabo este año, que conmemora el 50° aniversario de la Convención sobre los Refugiados. [55]

La misión de África: Una solidaridad pacífica

La paz duradera en África, nuestro vecino en un mundo interconectado, debe constituir una preocupación inmediata para todos. A lo largo de las décadas, se han ido postulando muchas visiones importantes y constructivas con respecto al continente africano. Por ejemplo, la idea de unir las naciones de África en una estrecha relación de solidaridad, en pos de la paz y de la prosperidad mancomunadas, como el ideal que plantearon el primer presidente de Ghana, Kwame Nkrumah (1909-1972), y otros líderes del movimiento panafricanista, con el propósito de establecer los Estados Unidos del África. No creo acertado subestimar el alcance de estas propuestas, o pensar en ellas como simples resabios del período poscolonial.

Esta unión, simbolizada en el ideal de los Estados Unidos del África, fue uno de los temas que, hace dos años, desarrollé en mi diálogo con el presidente nigeriano Olusegun Obasanjo. A decir verdad, en los países africanos cada vez hay una mayor conciencia sobre la importancia de fortalecer la solidaridad panafricana.

En la cumbre de la Organización de la Unión Africana (OUA), realizada en Lomé, Togo, en julio de 2000, líderes de veintisiete países firmaron una propuesta favorable a la creación de una Unión Africana. [56] Este proyecto, que remite a la experiencia de la integración europea, estaría respaldado por la creación de un Parlamento africano, un tribunal panafricano de justicia y un banco central dedicado exclusivamente al continente.

Aunque no se estableció ningún acuerdo específico sobre los tiempos que llevaría crear esta unión, es realmente importante que los países del continente hayan coincidido en la meta común de establecer una Unión Africana.

Zona libre de armas nucleares en África

El Tratado Africano de Zona Libre de Armas Nucleares (NWFZ, por sus siglas en inglés), o tratado de Pelindaba, se firmó en una reunión de la Unión Africana en El Cairo en abril de 1996. Este tratado compromete a sus participantes a "no realizar investigaciones, ni desarrollar, ni almacenar ni tampoco adquirir, poseer o tener el control de ningún dispositivo nuclear explosivo por ningún motivo, en ningún lugar...". El tratado también prohíbe la instalación de dispositivos nucleares explosivos y que los mismos sean probados en África o que se deposite allí ningún tipo de desechos radioactivos.

Éste es el sexto de este tipo de tratados de zona libre de armas nucleares. Los otros son los siguientes: el del continente ártico (desde 1959), el de América Latina (1967), el de los países miembros del Foro del Pacífico Sur (1985), el de la península coreana (firmado en 1992 pero todavía sin implementar) y el de los miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (1995).

A lo largo de su larga historia, la OUA concretó muchos hitos significativos, como la adopción de la Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos (Carta de Banjul), la firma del Tratado de la Zona Libre de Armas Nucleares de África y la reciente mediación en el conflicto de Etiopía-Eritrea.

La comunidad internacional es responsable de brindar su apoyo y su cooperación infatigables al proyecto de crear una Unión Africana y de fortalecer más aún la unificación continental.

La Unión Europea reflexionó sobre su trayectoria a lo largo de los últimos cincuenta años, en un documento titulado *Objetivos estratégicos 2000-2005: Hacer la nueva Europa*. [57] Allí leemos: "La Unión Europea es la prueba viviente de que la paz, la estabilidad, la libertad y la prosperidad son posibles en un continente en otros tiempos desgarrado por las guerras". Si vemos los hechos a lo largo de un amplio período, de aquí a cincuenta o a cien años, no hay razón para creer que lo que fue posible para la Unión Europea hoy esté vedado para el continente africano.

El presidente ghanés Nkrumah vislumbraba la creación de los Estados Unidos del África y decía que ellos surgirían:

... como una gran potencia cuya grandeza será indestructible, no porque esté fundada en el miedo, la envidia o la suspicacia, no porque se construya a expensas de los demás, sino por basarse en la confianza, la esperanza y la amistad, enfocadas en el bien de todo el género humano. [58]

La Carta de Banjul

También conocida como la Carta de Banjul, la Carta Africana sobre los Derechos Humanos fue establecida el 27 de junio de 1981 y entró en vigencia en 1986 como un instrumento internacional de los derechos humanos. Esta Carta fue inspirada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la Carta de la Unión Africana para la promoción de la libertad, la igualdad, la justicia y la dignidad. La Carta de Banjul reconoce los derechos económicos, sociales, culturales y colectivos, así como los derechos civiles y políticos. Entre estos derechos encontramos la libertad de pensamiento y de culto (Artículo 8°), el derecho al cuidado de la salud (Artículo 16°), a la educación (Artículo 17°) y la protección de la familia como "unidad natural y base de la sociedad" (Artículo 18°). Como nota particular encontramos en el Artículo 28°: "Cada individuo tendrá la obligación de respetar y considerar a su prójimo sin ningún tipo de discriminación y establecerá relaciones dirigidas a promover, salvaguardar y fomentar el respeto mutuo y la tolerancia". Sobre la base de las cláusulas de la Carta, en el año 1987, se estableció una Comisión Africana de los Derechos Humanos y los Derechos de los Pueblos con el fin de promover el respeto por los derechos humanos en África, proteger estos derechos e interpretar la Carta.

Creo que esta visión de solidaridad pacífica, definida por el presidente Nkrumah como la misión del continente africano, debería ser el principio rector de la integración regional durante el siglo XXI. La competencia arraigada en la animosidad y la exclusión, en la presión externa y en la coerción, sólo producen envidia, miedos y desconfianza. En cambio, la vitalidad rebotante del espíritu humano en busca de la autonomía y de la convivencia creativa sólo cultiva esperanza, confianza y amistad.

Para las Naciones Unidas, el 2001 es el "Año internacional de la movilización contra el racismo, la discriminación racial, la

xenofobia y las formas conexas de intolerancia". [59] La conferencia mundial sobre este tema se llevará a cabo en setiembre, en Durban, Sudáfrica. La SGI tiene previsto participar en los foros de ONG que se llevarán a cabo en forma paralela a las reuniones gubernamentales; allí, recalcará la importancia de la educación en materia de derechos humanos para contrarrestar la ignorancia que da origen a las prácticas intolerantes.

Fortaleza, sabiduría y solidaridad

El destino de África y de toda la humanidad durante el siglo XXI depende de que la gente sea capaz de desplegar su potencial interior de fortaleza, sabiduría y solidaridad. No hay palabras para enfatizar debidamente el valor del diálogo abierto a la hora de forjar y activar estas cualidades humanas.

El diálogo es una función que permite restaurar y revitalizar nuestra condición humana universal, en la medida en que libera nuestra capacidad innata de hacer el bien. Es un punto de convergencia indispensable, en torno al cual los seres humanos se unen y construyen lazos de confianza. Si hubo un factor que tuvo que ver con las amargas tragedias del siglo XX fue la incapacidad de establecer el diálogo como cimiento de la sociedad humana.

El 2001 ha sido designado "Año del diálogo entre las civilizaciones". [60] Debemos diseminar este espíritu de diálogo para que sea la corriente y el flujo central del siglo XXI, como centuria de la vida. De esta manera, podemos construir juntos una era que brinde a todos los seres humanos el fruto de la paz y de la felicidad, para que cada individuo celebre la expresión ilimitada de su dignidad y de su potencial infinito.

El diálogo puede conducir a la creación de una nueva civilización global. Los miembros de la SGI, como ciudadanos comprometidos y responsables en cada comunidad y país en que vivimos, seguiremos recurriendo al diálogo honesto para construir un movimiento de solidaridad popular destinado a hacer realidad la paz y el humanismo en cada rincón del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 PAULING, Linus y Daisaku IKEDA: *En busca de la paz*, trad. al español por Paula Tizzano, Emecé Editores, Buenos Aires, 1993, pág. 90.
- 2 HOBBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX: 1914-1991*, trad. por Juan Faci, Jordi Ainaud y Carmen Castells, Editorial Crítica, S. L., Barcelona, 2001, pág. 11.
- 3 *Ib.*, pág. 22.
- 4 SAKURAI, Tetsuo: *Senso no seiki – Dai-ichiji sekai taisen to seishin no kiki* (El siglo de la guerra: La Primera Guerra Mundial y la crisis del pensamiento), Heibonsha, Tokio, 1999, pág. 9.
- 5 VALÉRY, Paul: *History and Politics* (La historia y la política), trad. al inglés por Dense Folliot y Jackson Mathews, Bollingen Foundation, Nueva York, 1962, Serie Bollingen XLV, 10, pág. 23.
- 6 *Ib.*, pág. 39.
- 7 MATSUI, Takafumi; KAWAI, Hayao y Takeshi UMEHARA: *Ima inochi o kangaeru* (Pensamientos recientes sobre la vida), Iwanamishoten, Tokio, 1999, pág. 131.
- 8 ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones sobre el Quijote*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pág. 25.
- 9 DANIELS, Robin: *Conversations with Menuhin* (Conversaciones con Menuhin), St. Martin's Press, Nueva York, 1979, pág. 187.
- 10 NICHIREN: *The Writings of Nichiren Daishonin* (Escritos de Nichiren Daishonin), trad. por Comisión de Trad. y Edic. del Goshō, Soka Gakkai, Tokio, 1999, pág. 355.
- 11 *Ib.*, pág. 848.
- 12 Véase DESCARTES, René: *Discurso del método*, trad. Por Manuel García Morente, Editorial Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1993.
- 13 HORI, Nichiko (edit.): *Nichiren Daishonin Goshō Zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 563.
- 14 *Taisho shinshu daizo kyo*, Taisho Shinshu Daizo Kyo Kankokai, Japón, 1977, pág. 385.
- 15 IKEDA, Daisaku: *Ningen kakumei* (La revolución humana), Seikyo Shimbunsha, Tokio, 1973, vol. 4, pág. 18.
- 16 Nota del editor: A julio de 2001, se han integrado a la SGI ciento sesenta y cinco países y territorios.
- 17 TOYNBEE, Arnold: *Civilization on Trial* (El juicio a la civilización), Editorial de la Universidad de Oxford, Nueva York, 1948, pág. 213.
- 18 WEIL, Simone: *Echar raíces*, trad. Por J. C. González Pont y J. R. Capella, Editorial Trotta, Madrid, 1996.
- 19 GOETHE, Johann Wolfgang von: "Fausto", *Obras completas*, Editorial Aguilar, Madrid, 1987, vol. 3, pág. 1491.
- 20 NICHIREN: *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, Soka Gakkai de la Argentina, Buenos Aires, 1998, vol. 2, pág. 185.
- 21 JUNG, Carl G.: *Civilization In Transition* (Civilización en transición), Princeton UP, Princeton, 1978, pág. 296.

- 22 NICHIREN: *Los principales escritos de Nichiren Daishonin*, Soka Gakkai de la Argentina, Buenos Aires, 1995, vol. 1, pág. 246.
- 23 GANDHI, Mohandas. K.: *Non-Violence in Peace & War* (La no violencia en tiempos de guerra y de paz), Navajivan Publishing House, Ahmedabad, India, 1944, 2ª. edición, pág. 129.
- 24 ORTEGA Y GASSET, José: *La rebelión de las masas*, Altaya, Barcelona, 1993, pág. 126.
- 25 HORI, Nichiko: *Nichiren Daishonin gosho zenshu*, ed. cit., pág. 752.
- 26 GANDHI, Mohandas K.: *Todos los hombres son hermanos*, Ediciones Sígueme, S. A., Salamanca, 1999, pág. 229.
- 27 TAGORE, Rabindranath: *Personality* (La personalidad), The Macmillan Company, Nueva York, 1917, pág. 218.
- 28 El Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, fundado en 1993, funciona como centro de conferencias, editorial y foro de diálogo destinado a temas como la no violencia, los derechos humanos, la justicia económica y la ética ambiental. Véase <<http://www.brc.org/>>
- 29 FUKUYAMA, Francis: *La gran ruptura: Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, Ediciones B, Barcelona, 2000.
- 30 KAWAI, Masao: "Katsute chichi wa kazoku no shireito datta" (El padre era quien daba las órdenes a la familia), en *Gekkan Bosu* (Mensuario Boss), Japón, 1º de febrero de 1997, pág. 62 en adel.
- 31 GOETHE, Johann Wolfgang von: "Fausto", ed. cit., pág. 1500.
- 32 Véase *Constitución del Japón*, art. 9º.
- 33 MORI, Arimasa: *Kigi wa hikari o abite* (Árboles bañados de luz), Chikumashobo, Tokio, 1972, pág. 163.
- 34 Véase ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU): *Carta de las Naciones Unidas*, en <<http://www.un.org./spanish/aboutun/charter/index.htm>>.
- 35 Véase ONU: "*Millennium Declaration* (Declaración del Milenio)", Resolución adoptada por la Asamblea General A/55/L.2., en <<http://www.un.org./spanish/milenio/ares552.pdf>>
- 36 Véase ONU: *Carta de las Naciones Unidas*, en <<http://www.un.org./spanish/aboutun/charter.htm>>
- 37 Véase ONU: *Sesión Especial en favor de la Infancia – 2001*, en <<http://www.unicef.org/spanish/specialsession/>>.
- 38 Véase ONU: <<http://www.onu.org/Agenda/milenio/milenio.htm>>.
- 39 El Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global, con sedes en Tokio y Honolulu, fue fundado por Daisaku Ikeda en 1996, con el propósito de mancomunar la labor de los investigadores sobre la paz, los funcionarios y personas relacionadas con la formulación de las políticas nacionales, los medios de comunicación y los líderes locales en materia de paz, desarme, resolución no violenta de conflictos, sostenible, empleo y ambiente, derechos humanos, la ONU y gobernanza global. Véase <<http://www.toda.org/>>.
- 40 CAMILLERI, Joseph A.; MALHOTRA, Kamal; TEHRANIAN, Majid y otros: *Reimagining the Future: Towards Democratic Governance* (Imaginar un nuevo futuro para una gestión más democrática"), Editorial de la Universidad de La Trobe – Departamento de Ciencias Políticas, Bundoora, Australia, 2000.
- 41 GALTUNG, Johan y Daisaku IKEDA: *Choose Peace* (Escoge la paz), trad. y edit. en inglés por Richard Gage, Pluto Press, Londres, 1995, pág. 140.
- 42 BANCO MUNDIAL: *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*, Washington, D. C., Mundi-Prensa Libros, S. A., 2000. Hay versión digital en: <<http://www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/report/spoverv.pdf>>
- 43 BANCO MUNDIAL: *Voices of the Poor* (La voz de los pobres), Nueva York, Editorial de la Universidad de Oxford, 2000, 3 vols. Véase <<http://www.worldbank.org/wbp/spanish.htm>>.
- 44 SEN, Amartya: *Desarrollo y libertad*, trad. por Esther Rabasco y Luis Toharia, Editorial Planeta, S. A., Barcelona, 2000, pág. 28.
- 45 Véase, Cumbre del Grupo de los Ocho de Okinawa-Kyushu, en <<http://www.mofa.go.jp/policy/economy/summit/2000/index.html>>.
- 46 Véase Iniciativa de la Carta de la Tierra, en <http://www.earthcharter.org/index_sp.htm#>.
- 47 TOYNBEE, Arnold y Daisaku IKEDA: *Escoge la vida*, Richard Gage (comp.), Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, pág. 245.
- 48 Véase IKEDA, Daisaku: "Un 'ethos' de simbiosis", *Un nuevo humanismo*, trad. al español de Paula Tizzano, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 157-168.
- 49 JUNG, Carl G.: *Civilización en transición*, Editorial Trotta, Madrid, 2001, vol. 10, pág. 483.
- 50 Véase CENTRO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ DE ESTOCOLMO (SIPRI) *SIPRI Yearbook 1999: Armaments, Disarmament and International Security* (Anuario SIPRI 1999: Armamento, desarme y seguridad internacional), Centro de Investigación para la Paz de Estocolmo, Estocolmo, 1999.
- 51 Véase ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR): *Refugees in Numbers – 2000 Edition* (Los refugiados en números, edición 2000), en <<http://www.unhcr.ch/un&ref/numbers/numb2000.pdf>>
- 52 Véase ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO): *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación - 2000*, en <<http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s00.htm>>.
- 53 La *Universidad Soka* (véase <<http://www.soka.ac.jp/>>) fue fundada por Daisaku Ikeda en 1971, y comenzó siendo una Facultad de Artes Liberales que impartía carreras humanísticas de cuatro años de duración. Hoy, para lograr su meta de trascender las fronteras nacionales mediante la educación, ha desarrollado programas de intercambio con setenta y tres universidades de treinta y seis países y regiones del mundo.

- 54 La Asociación Musical Min-On fue fundada en 1963 por Daisaku Ikeda. Hoy es una de las agrupaciones musicales más grandes del Japón, dedicada a promover la paz mediante el intercambio cultural y artístico.
- 55 Véase ACNUR: *UNHCR: Global Appeal 2001* (ACNUR: Alegato global 2001), en <http://www.unhcr.ch/fdrs/ga2001/foreword.pdf>.
- 56 Véase ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD AFRICANA (OUA), en <http://www.oau-oua.org/>.
- 57 Véase COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: *Los objetivos estratégicos de la Comisión para 2000-2005: "Hacer la nueva Europa"*, en http://www.europa.eu.int/comm/off/work/2000-2005/index_es.htm, pág. 3.
- 58 NKRUMAH, Kwame: *I Speak of Freedom* (Hablo de la libertad), Panaf Books Limited, Londres, 1973, pág. xii.
- 59 Véase ONU: *Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia*, en <http://www.un.org/spanish/CMCR/>.
- 60 Véase ONU: *Año de las Naciones Unidas del diálogo entre civilizaciones*, en <http://www.un.org/spanish/dialogue/>